

■ **Pobreza urbana y
cambios electorales
en Lima**

■ **Fernando Tuesta Soldevilla**

Cuadernos Delco

- **Pobreza urbana y cambios electorales en Lima**

- **Fernando Tuesta Soldevilla**

Carátula: Elena González
DESCO
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
León de la Fuente, 110, Lima 17-Telf. 617309
Octubre de 1989

PRESENTACIÓN

Este pequeño libro se inscribe dentro de una preocupación central sobre partidos políticos y procesos electorales. En este caso, se trata de aproximarse a la participación política de las clases populares urbanas.

¿Cuál ha sido el alcance de la participación electoral de los sectores populares de Lima, ciudad donde se concentra un tercio del electorado nacional? ¿Cuáles han sido sus preferencias políticas y la naturaleza de estas a lo largo de los continuos procesos electorales?, ¿este perfil electoral es el mismo o ha cambiado en las últimas décadas?

Estas son las preguntas que ha guiado la realización del presente ensayo. Alain Chanlat me solicitó, inicialmente, este texto para que viera la luz al interior de un libro editado por él en ESAN, bajo el nombre de "Dimensión simbólica de la sociedad informal" (título provisional en prensa). Luego, un primer borrador fue leído por Julio Calderón, Max Cameron, Alberto Flores Galindo, Calos Monge y Susan Stockes, quienes con sus críticas contribuyeron a mejorarlo sustantivamente. Sin embargo, es importante señalar que la responsabilidad por lo que aquí se señala es únicamente mía. A todos estos amigos mi agradecimiento personal. Nuevamente, y con el espíritu de siempre, DESCO, centro de investigación donde me inicié, me da la oportunidad de publicar este texto. Este pequeño ensayo busca, así, mantener una línea de preocupación que, cada vez más, va siendo del mayor interés al interior de las ciencias sociales.

*Lima, setiembre de 1989
Fernando Tuesta Soldevilla*

CONTENIDO

Introducción

Capítulo 1. La pobreza urbana: los 12 distritos

Capítulo 2. Lima como escenario electoral

Capítulo 3. El proceso de incorporación electoral de las clases populares

Capítulo 4. Participación electoral bajo prácticas clientelistas

Capítulo 5. El autoritarismo militar y la organización de las clases populares urbanas

Capítulo 6. Cambios electorales en Lima: la realidad política de los ochenta

6.1 Partido Popular Cristiano (PPC)

6.2 Acción Popular (AP)

6.3 Partido Aprista Peruano (PAP)

6.4 Izquierda Unida (IU)

Capítulo 7. La nueva identidad política de los pobres

Capítulo 8. Reflexiones finales

Referencias Bibliográficas

*A los jugadores del Alianza Lima-
peloteros limeños, del pelo
y de color popular, alegría
del fútbol- fallecidos en un
accidente en diciembre de 1987*

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, miles de hombres y mujeres se organizan, participan, debaten y se relacionan al interior de su comunidad o barrio, bosquejando un cuadro cuyos contornos expresan una indudable transformación en la práctica y en la conciencia de los sectores populares urbanos de Lima. Praxis social que, por supuesto, no compromete al conjunto de los pobres de la ciudad, pero sí a una gran parte de ellos.

El objetivo del siguiente ensayo es indagar la relación existente entre esa nueva dinámica política y su expresión en la conciencia en las clases populares urbanas de Lima, durante la última década. Para ello nos remitiremos a analizar los cambios que resultan de la participación electoral de los pobres de la ciudad capital. Somos conscientes de que tomaremos solo un aspecto limitado de la participación política, que es la electoral, reconociendo que la primera abarca aspectos tan disímiles de la dinámica social como la creación de organizaciones, la dirección de instituciones, las variadas militancias políticas o las diversas manifestaciones de presión o cuestionamiento del Estado.

Asumiendo estas limitaciones, debemos precisar que lo que a continuación presentamos son rasgos de las tendencias políticas de la sociedad peruana y, como tal, no las podemos considerar como manifestaciones estáticas ni menos fenómenos acabados, si cabe el término en las ciencias sociales.

Queremos mostrar, también, que entre pobreza y votación radical no hay una relación de causalidad, sino que para que esta se establezca deben mediar otros elementos. En el caso peruano, estos elementos fueron-sin ser los únicos-el movimiento social urbano y los partidos políticos.

Para la observación de la participación política de las clases populares urbanas, hemos considerado integrantes de ellas a los obreros urbanos, los empleados, los trabajadores independientes o informales y los trabajadores del hogar. Para ello tomaremos la votación electoral de los distritos más pobres de la provincia de Lima, en los seis procesos electorales del periodo 1978-1986. A fin de establecer un eje comparativo temporal mostraremos inicialmente lo ocurrido en los sesenta. Seguidamente ofreceremos una explicación de los cambios ocurridos, intercalando la propia impresión de los pobladores con referencia al proceso histórico.

CAPÍTULO 1

LA POBREZA URBANA: LOS 12 DISTRITOS

La importancia de Lima en el conjunto del país ha sido insistentemente relevada, tanto en su aspecto demográfico y económico como en su componente social y político. Del conjunto de la información disponible tomaremos solo aquella que al ser comparativa históricamente permita ofrecer una idea de la relevancia de la capital peruana¹.

En la actualidad Lima tiene más de seis millones de habitantes; ocupa un área urbana delineada y conecta a tres valles costeros: Chillón, Rímac y Lurín, de Norte a Sur. En lo que va del siglo se pueden percibir tres etapas:

- a. 1908-1930:
Lima va recibiendo migración de lugares cercanos y el casco urbano se expande.
- b. 1940-1960:
Se configura a grandes trazos el área metropolitana de Lima, que recibe inmigración de todo el país.
- c. 1960-1980:
Lima se convierte en una ciudad sobrepoblada. Según datos del censo de 1981, esta ciudad congrega un gran porcentaje de migrantes (41%) de los cuales más de la mitad provienen de la sierra. Dichos migrantes significan un tercio del crecimiento total de la capital, cuya tasa anual asciende al 3.8 por ciento. Este crecimiento supera la tasa promedio nacional, a pesar de haber disminuido en relación a la década del sesenta. La expansión de Lima ha traído consigo un aumento en el número de distritos llegando en la actualidad a 42.

Pero, como es fácil de imaginar, Lima es una ciudad de grandes contradicciones. Cerca de un 80% de su población vive en asentamientos urbano-populares y el resto en barrios medios y residenciales. Del primer grupo, 37% radica en barriada o pueblos jóvenes; un 23% en urbanizaciones populares y un 20% en tugurios, callejones y corralones². A esto hay que agregar que las tasas de crecimiento más altas se encuentran en los sectores más pobres: San Juan de Lurigancho, Ate-Vitarte, Carabaylo, San Juan de Miraflores, San Martín de Porres, Comas, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo, El Agustino e Independencia, con un promedio de 6.2 por ciento anual. Distritos con composición social de capas medias, como Barranco, Lince, Jesús María, Pueblo Libre, Surco, Magdalena, Breña y San Miguel han tenido un crecimiento nulo o incluso negativo. Finalmente, distritos como Miraflores, San Isidro y Cieneguilla han observado un

¹ La información se ha obtenido de HENRÍQUEZ, Narda y Ana PONCE: *Lima: población, trabajo y política*, Universidad Católica, Lima, 1985.

² MATOS MAR, José: *Desborde popular y crisis del Estado*, IEP, Lima, 1985.

crecimiento inter-censal (1972-1981) bastante bajo. En otras palabras, esto quiere decir que allí donde hay mayor pobreza, carencia de servicios y baja calidad de vida existe un mayor incremento poblacional.

Pero, ¿a qué distritos consideramos pobres? Para nuestro trabajo hemos tomado la clasificación realizada por José María García³. La consideramos la más acertada. Él trabaja sobre la base de ocho indicadores que le sirven para elaborar un “mapa de pobreza” relativa de Lima Metropolitana⁴.

Estos indicadores permiten encontrar un número índice que expresa la pobreza relativa de cada distrito. El cuadro N° 1 muestra los distritos urbanos de Lima en orden de mayor a menor pobreza relativa, de acuerdo a dicho índice⁵.

CUADRO N° 1
MAPA DISTRITAL DE POBREZA RELATIVA
(DE MAYOR A MENOR)

GRUPO I	
1.Villa El Salvador	9.55
2.Carabaylo	9.45
3.El Agustino	9.38
4.San Juan de Lurigancho	7.57
5.Independencia	7.54
6.Villa María del Triunfo	7.28
7.Chorrillos	5.38
8.Comas	5.05
9.San Juan de Miraflores	4.88
10.Lurigancho	4.65
11.Ate	3.34
12.San Martín de Porres	1.95
GRUPO II	
14.San Luis	-0.69
15.Rímac	-0.77
16.Cercado	-1.95
17.La Victoria	-2.93
18.San Miguel	-3.82
19.Surquillo	-3.83

³ GARCÍA, José María: “Pobreza, población y vivienda en distritos de Lima Metropolitana, 1981”, en HENRÍQUEZ y PONCE: *Op.cit.*

⁴ Estos indicadores son: promedio de hogares por vivienda; promedio de ocupantes por vivienda; porcentajes de población total que reside en pueblos jóvenes; porcentajes de viviendas sin electricidad; porcentaje de viviendas sin agua en el interior; porcentaje de la población de 6 a 19 años que es PEA, porcentaje de la población ocupada analfabeta; porcentaje de la PEA ocupada masculina mayor de 15 años que son obreros y trabajadores independientes.

⁵ A diferencia del cuadro de García, no hemos considerado los distritos del Callao y sí le hemos agregado Villa El Salvador y San Borja, creados en 1983. No se toman en cuenta los distritos sub-urbanos ni los balnearios.

20.Breña	-4.56
21.Surco	-4.82
22.Barranco	-5.20
23.Pueblo Libre	-5.95
24.Magdalena	-5.96
25.Lince	-5.99
26.Jesús María	-8.29
GRUPO III	
27.San Isidro	-10.50
28.Miraflores	-10.77
29.San Borja	-10.95

Fuente: García, José María: *Op.cit.*, pág. 127

Como veremos más adelante, la importancia de estos distritos al interior de Lima es cada vez más significativa. Solo como ejemplo diremos que en 1972, este conglomerado poblacional representaba el 41.43% de Lima y en 1988, según proyecciones del INE, los 3'005,528 de pobladores que viven en esta docena de distritos congregaron al 55% de los limeños. El resto de distritos de Lima-30 restantes- solo comprometen al 45% de la población⁶.

Se trata, por lo general, de distritos con una estructura piramidal de base ancha, de manera que, como promedio, algo más del 40% de los pobladores tiene menos de 15 años; sin embargo, siete de cada cien forman parte ya de la PEA ocupada. En este mismo sector, más de un tercio está conformado por obreros, la cuarta parte son empleados y otro tanto trabajadores independientes, siendo menos de la unidad porcentual empleador o patrono.

La mayoría de estos doce distritos fueron creados como consecuencia de la gran migración y del establecimiento de barriadas y urbanizaciones populares, salvo los casos de Carabayllo, Ate y Lurigancho que fueron creados el siglo pasado, al inicio de la República. San Martín de Porres (1950) fue creado en la época de Odría, Chorrillos, en la época de Prado (1957). Sin embargo, la mayoría lo fue recién en la década siguiente: Comas (1961), Villa María del Triunfo (1962), Independencia (1964), El Agustino (1965), San Juan de Miraflores (1965), San Juan de Lurigancho (1967). Finalmente, Villa El Salvador fue creado en el segundo gobierno de Fernando Belaúnde (1983).

Por todo lo anterior, podemos afirmar que la faz social de Lima cambió sustantivamente desde la década del 50. Inicialmente, los migrantes ocuparon mayores espacios físicos, diferenciando cada vez más la ciudad, en la medida en que las barriadas, muchas de las cuales se convirtieron luego en distritos, concentraron mayores carencias de servicios y precariedad en las viviendas y porque, en resumidas cuentas, allí habitaban mayoritariamente los pobres de Lima. Vista su importancia demográfica y social, pasemos a observar su incidencia política.

⁶ Instituto Nacional de Planificación (INE): *Perú, compendio estadístico 1987*, editado por el INE, Lima, mayo de 1988.

CAPÍTULO 2

LIMA COMO ESCENARIO ELECTORAL

Si observamos a Lima en relación con el Perú (cuadro N° 2) podemos ver que, en más de medio siglo, su crecimiento, en términos de población electoral, ha sido relativamente bajo, a pesar que en términos de población total Lima sí ha aumentado en su peso demográfico con respecto al Perú. Esto último se demuestra, por ejemplo en las siguientes series censales: 1876: 8.3%, 1940: 10.4%, 1961: 18.7%, 1972: 24.4% y en 1981 Lima representó el 27% de la población total del Perú. Actualmente, según proyecciones de población, Lima alberga el 30% de la población peruana⁷.

¿Cómo se explica esta aparente contradicción, en base a la cual un explosivo crecimiento poblacional no ha hecho a Lima mucho más importante electoralmente?

Hay que subrayar que Lima sí tiene una presencia mayoritaria desde el inicio de las elecciones modernas (1931), como muestra el cuadro N° 2. Lo que ocurre es que la incorporación de nuevos segmentos de la población al cuerpo electoral (mujeres, 1956; jóvenes, 1978 y analfabetos, 1980) se dio en menor proporción que en el resto del país, atenuando el incremento electoral por el proceso migratorio. Aclarado esto, hay que añadir que esta migración tuvo efectos desiguales al interior de Lima. Los distritos antiguos crecieron poco. Cosa distinta ocurrió con los distritos de estratos populares urbanos. Si en 1940 los distritos que consideramos de mayor pobreza relativa representaban un 8%, en 1961 pasaron a representar el 30% y en 1981 superaban la mitad: 51.3%. Hoy, la mayoría de los limeños vive en doce de sus 42 distritos, en los más pobres de la metrópoli.

La importancia política de este grupo también se puede observar por el mayor peso que va adquiriendo su población electoral en relación al conjunto de Lima, como se puede observar con absoluta claridad en el cuadro N° 3. En la actualidad, cerca del 44% de los votantes limeños habita en los distritos de mayor pobreza relativa.

CUADRO N° 2
LIMA ELECTORAL EN RELACIÓN AL PERÚ
(%)

AÑO	1931	1956	1963	1978	1985	1986
Lima/Perú	25.53	28.40	33.14	38.42	31.18	33.00

Fuente: Fernando Tuesta: *Perú político en cifras (élite política y elecciones)*. Ed. Fundación F.Ebert, Lima, 1987.

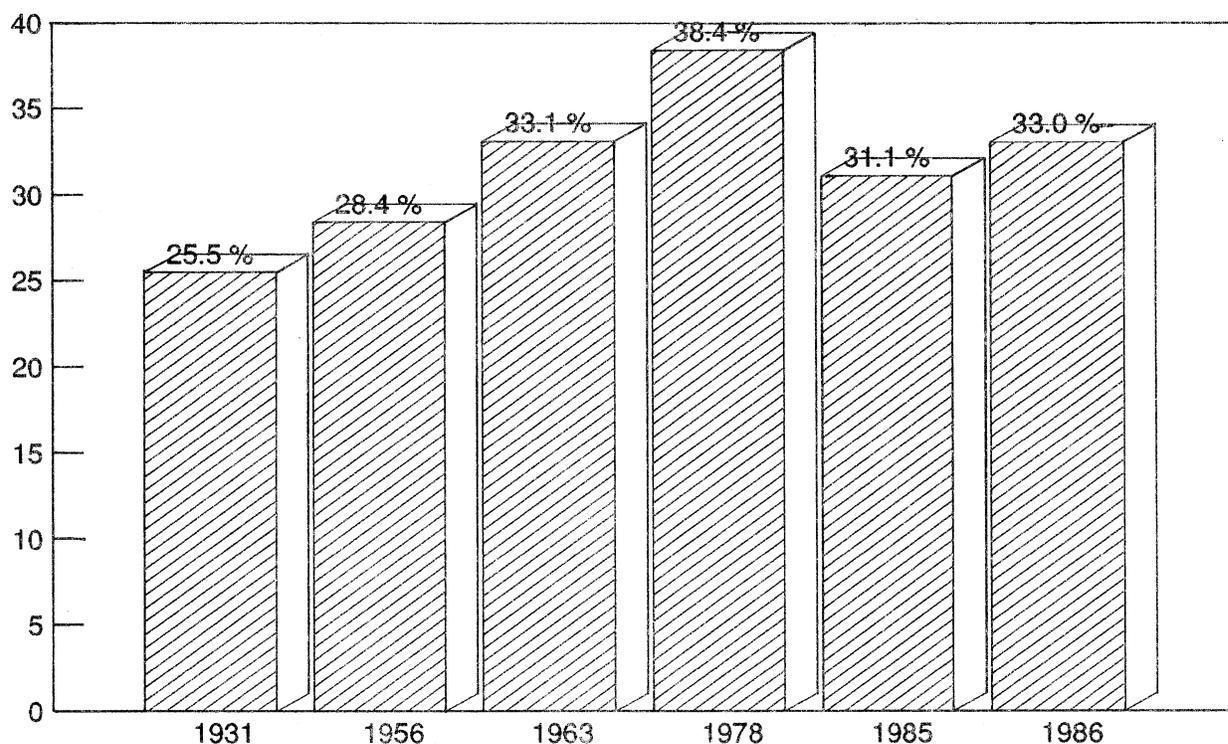
⁷ INE: *Op.cit.*

Este hecho aparece con mayor claridad si se comparan los registros electorales de 1962 con el de 1984⁸. El primero, que debió renovarse en 1977, constituyó la base de nuestro sistema electoral durante muchos años. Como en todo proceso de inscripción, el ciudadano se registraba en su distrito domiciliario, dibujando un mapa poblacional que se acercaba a la realidad social que vivía nuestro país en los primeros años de la década de 1960. Por esos años, la conformación de la barriada y su transformación en distrito fue el fenómeno que marcó la presencia provinciana y andina en Lima. Entonces eran otros, sin embargo, los distritos con presencia importante a nivel poblacional. Se trata de los distritos antiguos de Lima, aquellos a los que la música criolla evoca con nostalgia: Rímac, La Victoria, Breña, El Cercado. Aglutinaban en forma mayoritaria a la población en general, y a la electoral en particular. Sin embargo, el proceso de cambio que experimentaba la capital era vertiginoso.

Pocos años después se crean los distritos de Cieneguilla, donde se traslada a vivir la alta burguesía local; de Magdalena y Pueblo Libre se desprende el distrito de Jesús María, y los conglomerados marginales se convierten en distritos (Independencia, San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores). Los últimos distritos en ser creados fueron Villa El Salvador y San Borja (1983).

⁸ El Gobierno del General Ricardo Pérez Godoy, mediante decreto ley 14207, renovó el registro electoral el 20 de setiembre de 1962. El anterior era de 1931.

GRÁFICO N° 1
Electorado limeño en relación al electorado nacional



CUADRO N° 3
POBLACIÓN ELECTORAL EN LOS DISTRITOS
MÁS POBRES EN RELACIÓN A LIMA
(Porcentajes)

AÑO	1963	1966	1978	1980	1980	1983	1985	1986
%	8.5	11.5	22.0	26.73	27.82	29.52	43.44	43.74

Fuente: F. Tuesta: *Op. cit.*

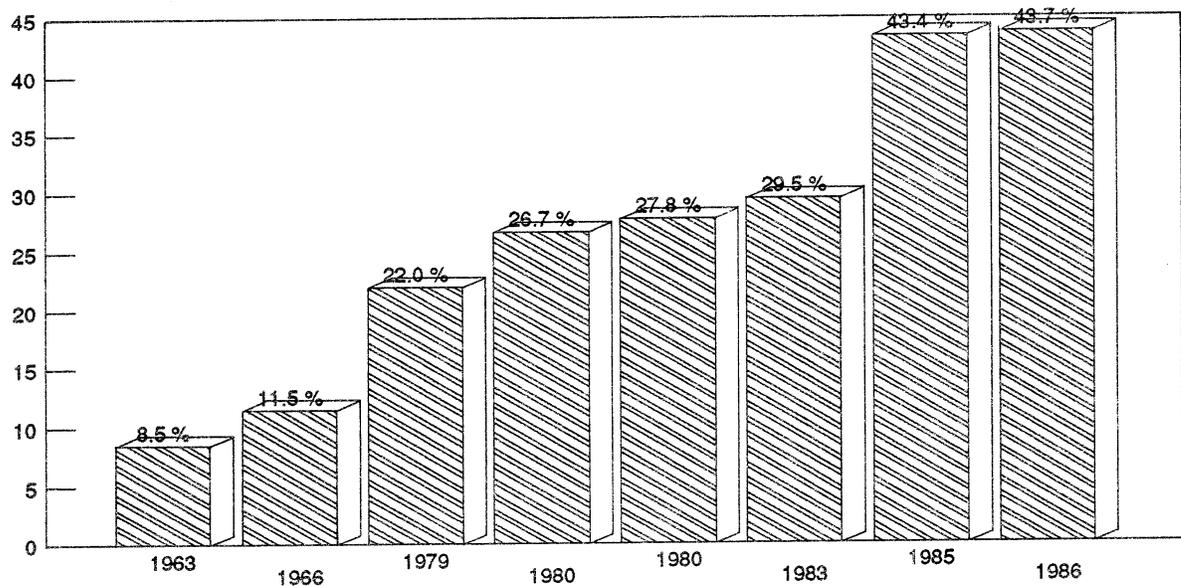
Lima pasa de tener 33 distritos en 1962, a 41 en 1984, año de la última reinscripción electoral. Esto permitió dar carta de ciudadanía a un hecho ya consumado: el reacomodo poblacional en el que cada clase social ocupa su propio espacio. Pero, como señalamos anteriormente, entre un registro y otro se amplió el cuerpo electoral: en 1978 votaron por primera vez los ciudadanos mayores de 18 años, hombres y mujeres, rebajando así en tres años el requisito para poder ejercer el derecho a sufragar. Dos años después se otorga el mismo derecho a los analfabetos, lo que incrementa nuevamente el electorado nacional.

Sin embargo, esta situación no pudo mostrar en Lima su real dimensión por varias razones:

- a. Los ciudadanos, al cumplir la edad requerida para votar, se inscribían en el distrito correspondiente, pero quienes se mudaban a otros distritos no notificaban su cambio domiciliario y, por lo tanto, el lugar de votación no correspondía al lugar de domicilio. Con el correr del tiempo esta situación se multiplicó.
- b. El registro electoral no se depuró en forma regular, lo que trajo como consecuencia que el número en él estipulado fuera mayor que el real, pues se seguía considerando electores a un sin número de personas fallecidas.
- c. Igual situación, por irregular, se presentaba en los nueve distritos creados con posterioridad al año 1962. Al crearse un distrito se confeccionaba un nuevo registro electoral, pero un considerable número de sus habitantes no cambiaba sus referencias domiciliarias; por lo tanto, el número de sus electores en este caso era inferior al real. Con estos antecedentes, el Registro Electoral de 1962 sentaba las bases, si se mantenía por muchos años, de un mapa electoral limeño alejado del realmente existente. Por esta razón, la información de nuestro electorado en los comicios de 1978, los dos de 1980 y el de 1983, partía de una información distorsionada.

GRÁFICO N° 2

Población electoral de los distritos pobres en relación a Lima



Veintidós años después, luego de varias postergaciones, se crea el nuevo registro electoral en diciembre de 1984. La nueva realidad poblacional era mostrada claramente por este registro.

En el año 1983, año en que se realizaron las últimas elecciones con el viejo registro, los distritos del Cercado, La Victoria, San Martín de Porres, Rímac, Breña y Miraflores, representaban la mitad del electorado limeño. Había una hiperconcentración en seis distritos tradicionales de la capital. Con el nuevo registro electoral de 1984, nueve distritos representan la mitad del electorado: El Cercado, San Martín de Porres, La Victoria, San Juan de Lurigancho, Comas, Rímac, San Juan de Miraflores, Miraflores y Ate. Como se observa en el cuadro N° 4, si bien se mantienen varios distritos tradicionales con un considerable electorado, ahora se les suman distritos de clases populares urbanas. El desplazamiento del electorado hacia las zonas más libres de Lima se hace mucho más claro. En el mismo listado, a los nueve distritos nombrados le siguen, y en orden de importancia, distritos de población de clase media y, posteriormente, los balnearios, que congregan escasa población. Este desplazamiento se observa claramente cuando se compara las elecciones de 1983 y 1985; es decir, antes y después del nuevo registro.

Disminuyen sus poblaciones electorales: Cercado, Breña, La Victoria, Lince, Miraflores, por señalar los más importantes. El decremento llega así en algunos casos a un tercio del total del distrito. En sentido inverso a esta tendencia es lo que ocurre con otros distritos, cuya población se duplica, como en los casos de Ate, Carabaylo, Comas, San Martín de Porres, entre otros.

Concluimos así que la importancia que adquieren los distritos populares ya no es solo social y demográfica, sino también política y electoral. Esto será fundamental en el desarrollo y cambio en la praxis social de las clases populares urbanas en los últimos treinta años, que analizaremos seguidamente.

CUADRO N° 4
1986: ELECTORADO LIMEÑO POR DISTRITOS

Distritos	%	Absolutos
1.Cercado	10.51	287,823
2.San Martín de Porres (*)	8.63	236,537
3.La Victoria	6.35	173,897
4.San Juan de Lurigancho (*)	5.37	147,163
5.Comas (*)	5.32	145,747
6.Rímac	4.61	126,212
7.San Juan de Miraflores (*)	3.68	100,953
8.Miraflores	3.55	97,221
9.Ate (*)	3.43	94,001
10.Villa María del Triunfo (*)	3.37	92,363
11.Breña	3.31	90,600
12.El Agustino (*)	3.27	89,628
13.Surco	3.22	88,147
14.Independencia (*)	2.88	78,978
15.Lince	2.78	76,208

16.Chorrillos (*)	2.75	75,332
17..Jesús María	2.70	73,977
18.Pueblo Libre	2.53	69,299
19.Villa El Salvador (*)	2.50	68,516
20.San Miguel	2.44	66,763
21.Surquillo	2.19	60,065
22.San Isidro	2.11	57,941
23.San Borja	1.92	52,671
24.Magdalena	1.81	49,497
25.Barranco	1.61	43,999
26.San Luis	1.33	36,380
27.Lurigancho (*)	1.30	35,688
28.Carabaylo (*)	1.23	33,652
29.Puente Piedra	0.88	24,071
30.Chaclacayo	0.69	18,947
31.La Molina	0.66	18,228
32.Lurín	0.38	10,482
33.Ancón	0.19	5,264
34.Pachacámac	0.17	4,572
35.Cieneguilla	0.09	2,602
36.Pucusana	0.09	2,532
37.San Bartolo	0.06	1,533
38.Punta Hermosa	0.03	950
39.Punta Negra	0.03	828
40.Santa María del Mar	0.01	321
41.Santa Rosa	0.01	283
	100.00	2'739,823

(*) Distritos de mayor pobreza relativa

CAPÍTULO 3

EL PROCESO DE INCORPORACIÓN ELECTORAL DE LAS CLASES POPULARES

El dominio oligárquico, como han señalado muchos autores, tenía como una de las bases de la exclusión del sistema político de las grandes mayorías nacionales y populares, a través de su no reconocimiento como ciudadanos con derechos políticos y la represión a los partidos políticos en donde se intentaban organizar.

A manera de ilustración histórica, podemos señalar que en el siglo pasado el triunfo de Manuel Pardo (1872), primer presidente civil de la república, se asentó en la participación de solamente 3,778 electores. La población mayor de 20 años, según el censo de 1876⁹, superaba el millón 400 mil personas. En otras palabras, los ciudadanos con derechos reconocidos y con capacidad de decisión política no llegaban ni al 1% de dicha población. Esto no es sorprendente, si se tiene en cuenta que para aquel entonces formaban parte del universo excluido de los analfabetos, que conformaban el 85% de la población¹⁰, y las mujeres, que sumaban la mitad de la población total. Solo estaban aptos para votar los varones, alfabetos mayores de 25 años y mayores contribuyentes del Estado¹¹.

La justificación la ofrece Bartolomé Herrera, clérigo conservador, que en el Congreso Constituyente de 1860 expresó cristalinamente una postura mayoritaria en la élite política respecto a los analfabetos:

“quien no tiene capacidad de hacer algo, no se puede decir, sin caer en un absurdo, que tiene derecho de hacerlo”; por lo tanto, “el derecho de dictar las leyes pertenece a los más inteligentes, a la aristocracia del saber, creada por la naturaleza...el niño y la mujer ven restringidos sus derechos civiles, así también el analfabeto debe carecer de derechos políticos aunque forme la mayoría de la población del país”¹².

Este fue el espíritu de una Constitución que tuvo una vigencia de sesenta años. El punto de ella aquí tratado no fue eliminado en 1920, incorporándose recién un cambio en 1931 como correlato del fin del oncenio de Leguía¹³, que cancelaba un tipo de dominación dictatorial y daba cuenta de lo que Jorge Basadre llamaba la aparición de las masas en la historia. Este hecho estuvo acompañado por la creación de partidos políticos de militancia popular; el APRA y el PCP.

⁹ DÍAZ, Alida: *El Censo General de 1876 en el Perú, s/e*, Lima, 1974.

¹⁰ DÍAZ, Alida: *Op.cit.*, pág. 57.

¹¹ TUESTA SOLDEVILLA, Fernando: “Elecciones y democracia: un ensayo histórico” (mimeografiado), 1986.

¹² TUESTA, Fernando: *Op.cit.* pág.6.

¹³ 1919-1930

La Constitución del 31-32, hija del periodo de crisis económica y política expresaba en forma indirecta y segmentada los cambios arriba señalados. Es así como, a partir de las elecciones de 1931, la nueva ley electoral elaborada por un grupo de profesionales e intelectuales¹⁴, dejó de lado todo sentido censitario al otorgar el derecho a voto a los varones, alfabetos mayores de 21 años, sin restricción de orden económico. Sin embargo, un importante contingente de la población continuaba excluido, al dejado de lado a las mujeres y a los analfabetos¹⁵. El estatuto negó la inscripción a los miembros de las Fuerzas Armadas en servicio activo y a los del clero; paradójica medida en vista de la candidatura de un militar en servicio activo como Luis M. Sánchez Cerro.

El sistema oligárquico no pudo soportar la presencia activa de los sectores populares que se incorporaban a la vida política, organizándose en las estructuras partidarias del PC y, especial y mayoritariamente, en el APRA. Dichos partidos fueron excluidos de la actividad legal por un discutido artículo 53 de la Constitución de 1932, en el que se prohibía el acceso a la función pública a los partidos de organización internacional.

Con estos lineamientos centrales-exclusión mayoritaria del derecho a voto e ilegalización de partidos políticos-, el sistema político oligárquico llevó adelante los procesos electorales de 1939, 1945 y 1950, no siendo por ello extraño que en el primero de ellos solo un 11% de la población mayor de 20 años ejerciera efectivamente su derecho al sufragio¹⁶. La situación se mantuvo invariable durante cerca de un cuarto de siglo, hasta la década del 50. Esta década fue testigo de los profundos cambios a los que se iba sometiendo la sociedad peruana: migración masiva del campo a la ciudad, conformación de las llamadas barriadas marginales, industrialización e incorporación creciente de fuerza de trabajo proletaria y su inmediata necesidad de organización gremial, y revitalización del movimiento campesino. Todo ello obligó a la oligarquía a asumir, con especial cuidado, la transición a un gobierno civil que seguiría al ochenio dictatorial del Odríismo¹⁷.

Odría fue el típico gobernante que combinó el oscurantismo represivo contra cualquier sector opositor y el clientelismo en determinadas capas populares urbanas, situación posible en un contexto de cierta bonanza económica internacional.

En vistas a una reelección, el 17 de setiembre de 1955 el Parlamento, subordinado a Odría, otorgó el derecho de sufragio a las mujeres alfabetas mayores de 21 años o a las casadas mayores de 18 años alfabetas. Odría consideraba que el electorado femenino era conservador y de bajo nivel de cultura política, situación que le podía permitir buenos réditos electorales. Como lo recuerda la revista *Mujer y Sociedad*:

¹⁴ Entre ellos se encontraban los jóvenes apristas Luis Alberto Sánchez, Carlos Manuel Cox, el socialista Alberto Alca Parró y los independientes Luis E. Valcárcel, Jorge Basadre, José Antonio Encinas, César Antonio Ugarte, Federico More y Carlos Enrique Telaya.

¹⁵ Sobre el voto analfabeto se puede revisar: *Seminario sobre la situación y derechos políticos del analfabeto en el Perú*, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Católica, Lima, 1978.

¹⁶ Esta cifra resulta de tomar el porcentaje del total de votantes en 1939 con respecto a la población mayor de 20 años para el Censo de 1940. Ver: Consejo Nacional de Población (CNP): *Perú: hechos y cifras demográficas*, Lima, 1984, pág.22.

¹⁷ Se denomina así al periodo presidencial del general A. Odría, comprendido entre 1948 y 1956.

“Ninguna presión social, ninguna movilización femenina antecedió a este hecho políticamente significativo en la historia moderna del país. Antes bien se conoce, a modo de anécdota, que las mujeres que laboraban en el Congreso Nacional se acercaron a agradecerle al general Odría, por tal consideración mostrada a su favor”¹⁸.

El sentimiento antidictatorial imposibilitó, sin embargo, que el general se presentara como candidato en 1956. Se incorporó de esta manera un grueso sector de la población al sistema político, pero se dejó nuevamente de lado a los analfabetos, cuyas dos terceras partes estaban conformadas por mujeres que poblaban las zonas más empobrecidas del país.

Cuando se producen los cambios arriba anotados, devino la progresiva deslegitimación de los viejos partidos oligárquicos, y la incorporación, a fines del cincuenta, del APRA al sistema político- previo viraje ideológico-, así como la aparición y la oportunidad de gobierno a los partidos que demandaban reformas en la década del sesenta: Acción Popular (AP) y la Democracia Cristiana (DC).

¹⁸ *Mujer y Sociedad*, N° 16, Lima, 1984.

CAPÍTULO 4

PARTICIPACIÓN ELECTORAL BAJO PRÁCTICAS CLIENTELISTAS

“En ese entonces acá en San Martín de Porres había cierto apoyo a través de Odría. Odría es el que da el decreto de creación de San Martín. Entonces San Martín era como engreído, mucho Odríista había acá y la gente pensaba que este distrito se lo debía a Odría, era como una base de Odría. Mi madre ha sido militante Odríista y en mi casa funcionaba un comité, donde han venido prominentes figuras...no funcionaba bien, pero la banderita de lucha era: ¡Gracias a Odría tenemos a San Martín de Porres!”¹⁹

Hugo, viejo poblador de San Martín de Porres, recuerdo el tipo de relación que se entabló entre el general Odría y un distrito que fue formándose sobre la base de ocupaciones masivas, teniendo sus antecedentes en el Cerro San Cosme (1946) y el Agustino (1947). Odría, que contaba con el apoyo de la oligarquía exportadora, instauró una dictadura sobre una base muy personal, eliminando el débil sistema de partidos. Pero, en la medida que no contaba con el apoyo de los trabajadores organizados, aglutinados bajo dirección aprista, buscó destruir sus sindicatos y ganarse a los sectores populares urbanos desintegrados. La barriada fue su objetivo; es así que de manera característica enfatizó la caridad y la dádiva estatal para relacionarse paternalistamente con los más pobres de Lima.

Para llevar adelante esta política contó con el apoyo de su esposa, María Delgado de Odría, quien emulando a Eva Perón-realizaba visitas de caridad a los pobres, muy publicitados en el periodo del ochenio. Uno de los pilares de su política paternalista fue su apoyo a la formación de barriadas que, como bien señala David Collier, le servía:

“como un medio para obtener apoyo político y fomentar, entre estos y el Estado, una relación política muy diferente de la que había promovido el APRA. En lugar del esquema de políticas de clase, basado en la formulación de demandas a través de la movilización desde abajo, Odría trató de fomentar un patrón autoritario de lazos informales y paternalistas que, más que intensificar, tendería a oscurecer la identificación de clase”²⁰.

Junto con la barriada se forman, muchas de ellas al amparo estatal, las primeras asociaciones de pobladores que entran a establecer una relación de clientelaje con el gobierno que, a pesar de su frecuencia, no deja de ser débil. Esta dependencia disminuyó por la política llevada a cabo por el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962) que, por el contrario, enfatizó la autoayuda y la propiedad privada, además de la independización del Estado con respecto a las barriadas. Porque permitiría

¹⁹ Tomado de DEGREGORI, BLONDET y LYNCH: *Conquistadores de un nuevo mundo*, Lima, IEP, pág. 35.

²⁰ COLLIER, David: *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*, IEP, Lima, 1978, pág. 76.

“al pobre cuidar de sí mismo y lo alejaría de movimientos políticos disociadores”²¹.

En cambio, el primer gobierno de Belaúnde (1963-1968) no consideró pertinente apoyar a las barriadas, porque suponía que un apoyo gubernamental atraería más migrantes y debilitaría sus otros programas. Su política de vivienda es una demostración de cómo privilegió más bien a los sectores medios. Sin embargo, en su política, por él llamada descentralista, se consignó que los gobiernos locales y municipios fueran elegidos por sufragio; con ello activó la competencia interpartidaria, creándose las condiciones para un mayor interés por parte de los partidos en un sector social que adquiriría un peso social cada vez más considerable.

En la década del sesenta se realizaron cuatro procesos electorales: elecciones presidenciales de 1963, municipales del mismo año y municipales del año 1966. Las elecciones generales de 1962 fueron anuladas mediante el golpe militar que encabezó el general Ricardo Pérez Godoy (1962-1963). Un análisis del resultado puede abrir pistas sobre la orientación política de los pobladores en la última década del régimen oligárquico.

A las Elecciones de 1963 se presentaron Fernando Belaúnde Terry, por la Alianza Acción Popular y la Democracia Cristiana (AP-DC); Víctor Raúl Haya de la Torre, por el Partido Aprista Peruano (PAP); y el general Manuel A. Odría, por la Unión Odríista (UNO). El arquitecto Belaúnde se encumbró en la Presidencia de la República, habiendo triunfado tanto a nivel nacional como en Lima (cuadro N° 5). No obstante, si tenemos en cuenta que la capital representaba un tercio del electorado del país, la Alianza AP-DC, que concentraba el 40% de sus votos en Lima, estaba sobre representada. Igual ocurre con la UNO, que en la capital recogía casi la mitad de su apoyo nacional. En cambio, para el APRA, sus votos limeños solo representaban el 31% de su apoyo nacional. Es posible, por ello, considerar al viejo partido de Haya de la Torre “más provinciano”.

Al analizar la votación al interior de los distritos de Lima y separarlos en grupos, según el porcentaje de sus habitantes que viven en barriadas²², Sandra Powell llama la atención señalando que las barriadas no manifestaron una preferencia significativa por ninguno de los candidatos.

CUADRO N° 5
VOTACIÓN POR PARTIDOS EN LIMA: 1963 y 1966

Partido	1963(p)	1963(m)	1966(m)
1.AP-DC	40.6	51.3	52.82
2.APRA/ UNO	26.9	45.1*	43.2*
3.Independientes	31.3	3.7	4.0

²¹ *Ibid.*, pág.93.

²² POWELL, Sandra: “Participación política en las barriadas de Lima (1963-1966)”, (separata), Universidad Católica, Lima s/f. Tomamos de este trabajo la información para este capítulo y asumimos su clasificación como la más cercana a la que será aplicada por nosotros para la década del 80 sobre pobreza relativa, en la medida que en estos lugares se encuentran los sectores más empobrecidos de la capital.

Fuente: Fernando Tuesta: *Op.cit.*

(*) Coalición APRA-UNO

(p) elecciones presidenciales (m) elecciones municipales

Meses después se llamó por primera vez a elecciones municipales, presentándose las listas de la Alianza AP-DC, la Coalición formada por el APRA y la UNO, y listas independientes. Por la Alianza postuló a la alcaldía el ex ministro de Justicia y líder de la DC, Luis Bedoya Reyes, y por la Coalición, esperanzados en el recuerdo del ochenio, María Delgado de Odría. El triunfo de la Alianza encumbró a Bedoya como el primer alcalde electo por Lima. El populismo recibía, a los pocos meses del inicio de su gobierno, un nuevo apoyo. Sin embargo, dentro de la capital se pueden apreciar algunos cambios. El apoyo por partido dependió más del tipo de población por distrito. El apoyo a la Coalición se incrementa allí donde hay una mayor población barrial; en cambio, para la Alianza, la situación es a la inversa²³.

Tres años después se renovaron los cargos edilicios. La Coalición y la Alianza volvieron a presentarse, volvió a triunfar la lista gubernamental y, por segunda vez, Luis Bedoya Reyes ocupó el cargo de alcalde de Lima. Como es notorio en el cuadro N° 5, las listas APRA-UNO y AP-DC descendieron significativamente con respecto al año 1963 y, por el contrario, las listas independientes aumentaron su caudal electoral. Este hecho puede explicarse, en parte, por el inicio del desgaste del régimen político que entrampó a la Coalición, dominante en el Parlamento, y a la Alianza, encargada del Ejecutivo.

A modo de resumen, podemos señalar que en la década del sesenta los sectores populares urbanos incrementaron su presencia en Lima a partir de la ocupación de nuevos espacios urbanos. Estos tenían grandes carencias en el tipo de viviendas y los servicios necesarios para mantener una calidad de vida por lo menos equiparable al promedio de la Lima tradicional. Este incremento explosivo de su presencia coincidió con el último intento reformista de cambiar la estructura básica del régimen oligárquico. La ciudadanía-todavía reducida por la exclusión de jóvenes y analfabetos- tuvo que optar por las estrechas posibilidades del abanico político: una Coalición formada por la oligarquía más tradicional, de pasado clientelar (UNO), y el partido político (APRA) con mayor base popular de apoyo, pero cuya dirigencia había decidido que, para incorporarse al sistema político, debía cruzar su propio límite ideológico: pactar con la oligarquía. Y, por otro lado, una Alianza (AP-DC), populista en su inicial discurso ideológico, reformista en su propuesta y moderna en su composición tecnocrática. En su decisión electoral, las clases populares no se diferenciaron notablemente al tener que decidir entre los candidatos propuestos. No obstante, en ambas elecciones municipales hubo una ligera tendencia a favor de los candidatos de la Coalición. En otras palabras, en una etapa de conformación, débil identidad y poca organización, las clases populares urbanas no se diferenciaron políticamente en forma sustantiva del conjunto de las otras clases sociales de la capital peruana, a pesar de la desilusión que en 1966 ya se percibía.

²³ POWELL, Sandra: *Op.cit.*, pág. 8.

CAPÍTULO 5

EL AUTORITARISMO MILITAR Y LA ORGANIZACIÓN DE LAS CLASES POPULARES URBANAS

Con la instauración del Gobierno Militar²⁴ y la aplicación por parte de este de un conjunto de reformas, se liquidó las ya débiles estructuras políticas oligárquicas. El velasquismo intentó modernizar al país, induciendo a la conformación de nuevos sujetos sociales que, una vez organizados, mantuvieron una relación corporativa con el Estado. En esa dinámica, el velasquismo abrió nuevos espacios de conflicto y de tensión entre las clases que, ante su proyecto, se multiplicaron orgánicamente. El aprismo quedó enclaustrado en su viraje hacia los sectores conservadores, que lo llevó a perder el control de los sindicatos más importantes a manos del PC y de las nuevas-aunque dispersas-fuerzas de izquierda. El desconcierto fue mayor en la medida en que el APRA no fue ilegalizado como en anteriores gobiernos militares. En el caso del resto de partidos, como AP y PPC-partido disidente de la DC-, perdieron toda facultad de incidir en el curso de los acontecimientos, puesto que se había cerrado el Parlamento, confiscado la mayoría de sus principales diarios y reimplantado el nombramiento de alcaldes en vez de la elección por sufragio universal.

Al compás de las transformaciones de la sociedad peruana se va constituyendo un conjunto de organizaciones gremiales de manera extendida en casi todas las clases populares. Se multiplican los sindicatos y federaciones en fábricas y ramas industriales. Se reconstituye la CGTP como la principal central obrera. En el campo, se dinamiza el sindicalismo agrario, y en 1974 la Confederación Campesina del Perú (CCP) acoge un importante sector campesino. Los pauperizados maestros se distancian del aprismo y forman nuevos sindicatos, siendo su punto más alto la constitución del SUTEP en 1971. Los estudiantes fortalecen sus federaciones y el movimiento universitario conoce algunas de sus más grandes movilizaciones. Los empleados, muy diversos en su composición, tienen en los bancarios (FEB) al sector más organizado; mientras que los estatales, aunque tarde en comparación con otros sectores, lograron en 1978 conformar su central sindical (CITE).

Estas organizaciones constituyeron diversos movimientos sociales que tuvieron algunas características en común; fuerte tensión en su relación con el gobierno-que se convirtió en independencia total del régimen en la segunda fase del gobierno militar-, radicalización en su lucha social, distanciamiento tanto de la dirección aprista como de las posturas conservadoras de corte clientelista, falta de presencia y de dirección de parte de agrupaciones reformistas partidarias-tanto AP como DC-, presencia significativa y generalizada de las distintas fracciones de la denominada “nueva izquierda” de contenido radical.

²⁴ Que se dividió en un periodo antioligárquico, reformista, dirigido por Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y otro, fuertemente autoritario, antirreformista, liderado por Francisco Morales Bermúdez (1975-1980).

La participación política de los sectores populares se nutre de una gama muy amplia de manifestaciones y experiencias, que trascienden el abandonado ámbito electoral.

La situación en los espacios de población barrial no difiere de la descripción anterior. Los pobladores barriales, en condiciones comunes de existencia, van forjando identidades compartidas en su lucha por reivindicaciones referidas a vivienda, servicios colectivos como agua y luz eléctrica, y demandas sociales como salud y educación; demandas que el Estado no absorbió y que se agravaron con la quiebra del modelo velasquista, que desencadenó una profunda crisis económica.

Esta situación crea las condiciones para las movilizaciones barriales, que colocan al pobre de la ciudad en posición demandante, ya no solo en su ámbito laboral sino también como poblador de un espacio físico. La relación de vasos comunicantes entre centro laboral y barrio permitió un desplazamiento de experiencias y formas de participación que incidió en la formación de una extendida red de organizaciones locales tales como asociaciones, federaciones, comités vecinales, tanto de tipo territorial como funcional. En casi todos los casos, la presencia de los partidos de izquierda en la constitución y dirección de dichas organizaciones fue adquiriendo mayor fuerza hasta casi monopolizar este nuevo sujeto social²⁵.

Esta presencia, primero de reconocimiento y luego de identificación, es lo que las siguientes citas traducen:

“Desde que se fundó el sindicato yo sabía que había presencia de un partido político, Vanguardia Revolucionaria (VR), ya que durante la primera huelga ellos estaban allí con nosotros amaneciéndose en las guardias, dando sus volantes de apoyo”²⁶.

Algo similar nos relata una pobladora de Villa El Salvador:

“Mire, yo y la mayoría de Villa El Salvador somos de izquierda porque la izquierda siempre ha luchado”²⁷.

Esta identificación influyó en la revalorización de los individuos como sujetos políticos, así como de su cosmovisión social. Así lo expresa Juan, poblador de Ama Kella, en San Martín de Porres:

“Yo siempre he sido de la izquierda, hasta sin saber que era la izquierda, yo he sido de ahí, he tenido esas ideas, no me ha gustado nunca la injusticia, el abuso, la explotación. Entonces cuando yo he escuchado hablar de esas cosas, yo he pensado, esto soy yo”²⁸.

²⁵ Ver al respecto HENRY, Etienne: *La escena urbana*, Universidad Católica, Fondo Editorial, Lima, 1978 y Rocío VALDEAVELLANO: “Historia del movimiento barrial” Biblioteca Popular, Serie A N° 1 y 2, DESCO, Lima, 1980.

²⁶ Vanguardia Revolucionaria (VR): partido de la llamada nueva izquierda, hoy convertido en el Partido Unificado Mariateguista (PUM). Cita tomada de PARODI, Jorge: *Ser obrero es algo relativo*, IEP, Lima, 1986, pág. 147.

²⁷ Entrevista a Mercedes Zapata en CELADEC: “Villa El Salvador: de arenal a distrito municipal” (mimeografiado), Lima, 1983, pág. 31.

El progresivo alejamiento de posiciones conservadoras por parte de los pobladores se vio acompañado de un mayor desarrollo de la organización gremial y popular, así como del crecimiento del conflicto social derivado de una crisis total del proyecto velasquista, al que le sucedió un régimen más autoritario que aplicó un programa de estabilización económica con un costo social sumamente alto para los sectores más pobres de la sociedad. En este contexto, la mayor oposición y el posterior aislamiento del gobierno provinieron de los sectores populares que, dinamizados por dirigencias altamente combativas, llevaron a su clímax aquel sentimiento antimilitarista en el paro nacional del 19 de julio de 1977, el cual obligó a un retiro de los militares del poder y a la transferencia de este a los civiles (1978-1980). Periodo fuertemente convulsionado por dos nuevos paros nacionales (27 y 28 de febrero y 22 y 23 de mayo de 1978) y por la extensión de las huelgas sectoriales, locales y regionales. En todo este periodo, los pobladores-es decir, obreros, estudiantes, desempleados o trabajadores independientes- afirmaron su presencia en el conflicto, al protagonizar con la policía enfrentamientos en las zonas circundantes del antiguo casco urbano-comúnmente llamados conos-, bloqueando pistas y levantando barricadas. Fueron expresiones de un alto radicalismo social.

El periodo que se abría con la transferencia del poder era de ampliación de los derechos políticos, el establecimiento de un régimen constitucional democrático, la configuración de un sistema de partidos competitivos y la incorporación al sistema político de todos los sectores sociales anteriormente marginados. Prueba de ello fue la secuencia electoral-seis procesos en ocho años-, como nunca antes en la historia. Esta extensión, sin embargo, no estuvo acompañada por una profundización de la democratización de la sociedad.

El ciclo electoral estuvo constituido por: elecciones para una Asamblea Constituyente (1978), dos elecciones presidenciales (1980 y 1985) y tres elecciones municipales (1980, 1983 y 1986). Este escenario, nuevo en sus características de amplitud y regularidad, tuvo como protagonistas básicamente a tres bloques: la izquierda-reunida desde 1980 alrededor del frente Izquierda Unida (IU)-, un centro político-ocupado por el antiguo Partido Aprista-, y una derecha que casi no diferenciaba entre liberales y conservadores agrupados en Acción Popular (AP) y el Partido Popular Cristiano (PPC)²⁹.

Un escenario con partidos políticos que se ponen a prueba tan frecuentemente como para conformar un sistema de partidos competitivos, tenía la particularidad de canalizar la expresión de la praxis social e histórica en la preferencia política de las clases populares urbanas. Esto es lo que pasaremos a analizar.

²⁸ Tomado de Patricia OLIART: "La Política en la vida de tres hombres sencillos", Instituto Bartolomé de las Casas, Lima, s/f., pág. 27.

²⁹ Para un examen más específico de este ciclo electoral ver: BERNALES, Enrique: *Crisis política, ¿solución electoral?*, Lima, DESCO, 1980; RONCAGLILO, Rafael: *¿Quién Ganó? Elecciones 1931-1980*, Lima, DESCO, 1981; TUESTA SOLDEVILLA, Fernando: *Elecciones municipales: cifras y escenario político*, DESCO, Lima, 1983; *El nuevo rostro electoral: las municipales del 83*, DESCO, Lima, 1985; y *1985: El derrotero de una nueva elección*, ed. Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1986.

CAPÍTULO 6

CAMBIOS ELECTORALES EN LIMA: LA REALIDAD POLÍTICA DE LOS OCHENTA

En el contexto anterior es posible evaluar la forma en que las clases populares urbanas se han hecho presentes en los ochenta, y percibir de esta manera los cambios ocurridos en relación a la década previa al gobierno militar. En primer lugar, recapitularemos en términos político-electorales algunas características particulares de los doce distritos más pobres que deben ser observadas junto con las otras de carácter demográfico y social que presentamos en capítulos anteriores-, para tener una idea bastante aproximada de la población en la que hemos centrado nuestro análisis. Seguidamente cruzaremos dicha información con la preferencia partidaria.

La población apta para votar creció y se modificó en gran medida debido a:

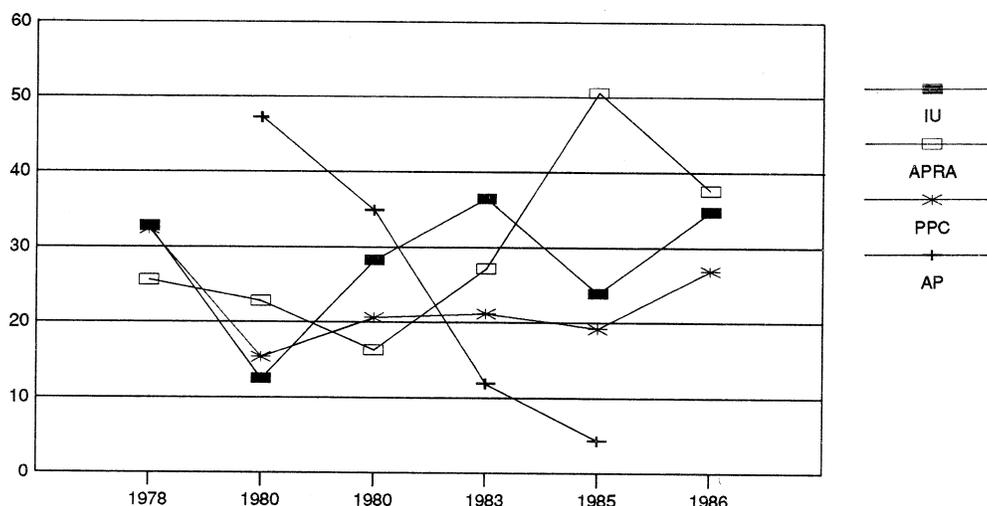
CUADRO N° 6
RESULTADOS ELECTORALES EN LIMA: 1978-1986 (%)

Partido	1978*	1980*	1980	1984	1985	1986
AP	—	47.2	34.9	11.9	4.3	—
PPC	32.4	15.4	20.6	21.2	19.2	26.9
APRA	25.6	22.8	16.3	27.2	50.6	37.6
IU (4)	32.8	12.5	28.3	36.5	23.9	34.8
TOTAL VOTOS VÁLIDOS	1'484,520	1'471,983	1'511,475	1'597,085	2'242,303	2'175,223

Fuente: Fernando Tuesta: *Op.cit.*

(*) En estas elecciones se agrupa el resultado de la suma de varios puntos de izquierda.

GRÁFICO N° 3
Resultados electorales en Lima (1978-1986)



- Las medidas de incorporación política (voto a los mayores de 18 años y analfabetos) que tuvieron un efecto importante en los distritos pobres en la medida en que en ellos se concentraba una gran población joven y una cantidad importante de analfabetos. Este hecho es parte de uno mayor de expansión de la población electoral: entre el censo de 1940 y 1981 la población peruana creció en poco menos de tres veces³⁰; en cambio, entre las elecciones generales de 1939 y las municipales de 1980, casi el mismo periodo, la población electoral creció en casi once veces³¹.
- Por el nuevo registro electoral (1984), que hizo que muchos pobladores se inscribieran en el distrito de su nuevo domicilio y dejaran de votar en el anterior.
- Por el crecimiento vegetativo, cuya tasa en distritos pobres es superior al resto de Lima. Esto se grafica en que, entre 1980 y 1986, este grupo de distritos duplicó su población electoral-de 560,455 a 1'198,558-, pasando en esos años de constituir un cuarto de la población de Lima, a un poco menos de su mitad. De otro lado, es interesante percibir que el ausentismo disminuyó en estos sectores de Lima en los últimos años: pasó de 29% en 1983 a 16% en 1986. Esto podría señalar un interés por participar políticamente, al margen de que el sufragio sea obligatorio en nuestro país. Demostraría también que, como táctica política, el boicot electoral no alcanzó a tener un impacto como el esperado por el grupo armado Sendero Luminoso.

³⁰ La población de 1940 fue de 6'207,967 y la de 1981 de 17'005,210. Tomado del Consejo Nacional de Población: *Perú: hechos y cifras demográficas*, Ed.CNP, Lima, 1984.

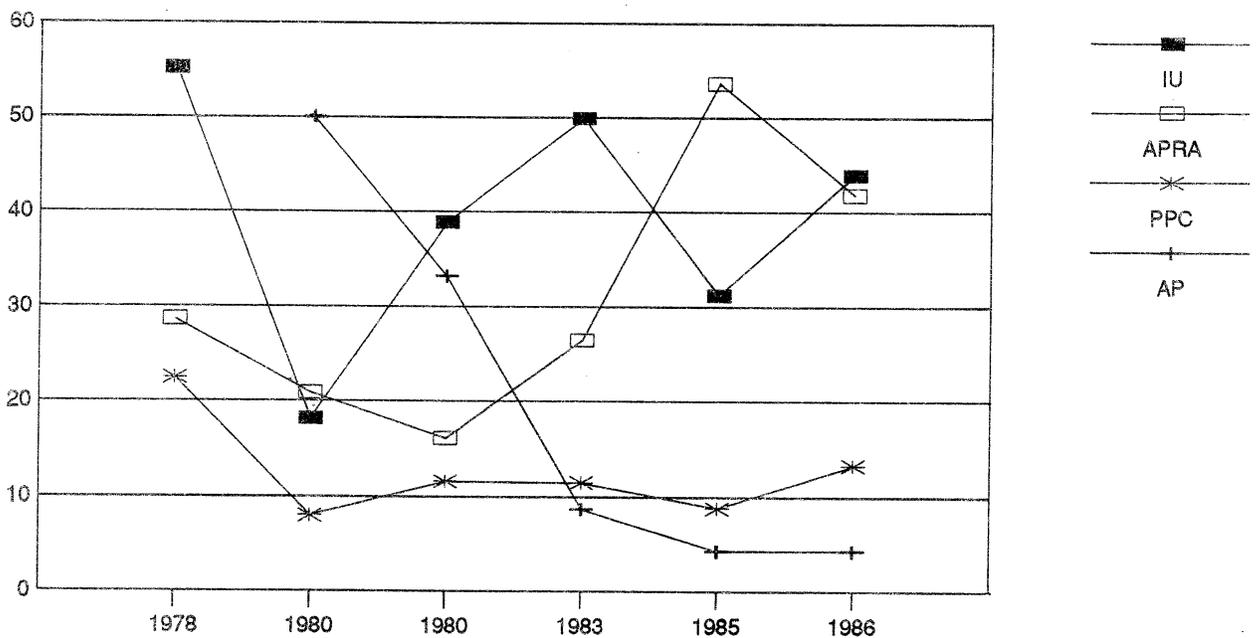
³¹ Ver TUESTA SOLDEVILLA, Fernando: *Perú político en cifras: élite política y elecciones*, Ed. Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1986.

CUADRO N° 7
VOTACIÓN DE LOS 12 DISTRITOS MÁS POBRES (1978-1986)

Partido	1978	1980	1980	1983	1985	1986
1.APRA	28.7	20.9	16.1	26.5	53.6	41.8
2.AP	—	50.2	33.3	8.7	4.3	—
3.PPC	22.5	8.0	11.6	11.5	8.8	13.3
4.IU	55.2	18.2	38.9	49.9	31.3	43.9
Votos distritos pobres	315,885	381,391	413,121	469,339	950,344	922,340

Fuente: Fernando Tuesta: *Op.cit.*

GRÁFICO N° 4
VOTACIÓN EN DISTRITOS POBRES DE LIMA (1978-1986)



El interés es mayor si nos percatamos de que en el nivel de votos blancos y nulos, el porcentaje también decreció de un 21.7% en 1980 a un 8.2% en 1986. Es decir, se puede apreciar que hay un mayor número de electores que juzgan que su voto debe ir a una de las listas en vez de dejarlo en blanco o anularlo. Por otro lado, pese a los distintos cambios ocurridos en el tipo de cédula de votación (números o símbolos) y no obstante la creencia

de que los sectores populares no saben votar por carecer de una mayor preparación educativa, el voto de los pobres fue efectivo en gran proporción.

En cuanto a las orientaciones políticas, es posible apreciar perfiles muy particulares, en lo referente a la representación política de los partidos.

6.1 El Partido Popular Cristiano (PPC)

Partido constituido, a fines del primer gobierno del arquitecto Belaúnde, como ruptura-por la derecha- de la Democracia Cristiana (DC). Tuvo sus primeras participaciones electorales, justamente, en la década del ochenta. Con las características clásicas de un partido electoral, el PPC no buscó tener una influencia permanente en la población limeña. Esto se demuestra, en parte, por la escasa implantación de su maquinaria partidaria, en los periodos electorales intermedios. Su actuación se basó fundamentalmente en su presencia en la escena oficial. En parte, se sintieron en él representados sectores de las clases propietarias. Su ideología fue moldeándose a estas necesidades que, sin embargo, no tuvo efectos favorables en términos electorales.

Pese a concentrar el mayor porcentaje de sus votos en Lima en relación a su total nacional y ser la capital el lugar donde obtiene un mejor respaldo, es un partido cuyo perfil electoral es de indudable contorno clasista.

Al apreciar el conjunto de la votación del PPC, independientemente de cuan alto o bajo sea su apoyo en términos globales en Lima, lo primero que aparece con claridad es que el pepecismo siempre obtiene un apoyo cerrado en los sectores medios y altos, en contraste con el reducido apoyo que recibe de los sectores populares urbanos. Esta es la característica más saltante del PPC.

Luis Bedoya Reyes -abogado, ex ministro de Justicia y en dos oportunidades elegido Alcalde de Lima (1963-1966)- o Richard Amiel- ingeniero, decano de su colegio profesional- fueron los líderes que representaron las propuestas del PPC en la seis lides electorales. Fueron, sin embargo, incapaces de lograr incentivar un apoyo popular electoral a un discurso conservador, privatista, lejano de las prácticas cotidianas de los barrios y, por el contrario, muy cercano a las clases propietarias. Es así, por ejemplo, que desde 1978, tal como lo muestra el cuadro N° 8, el PPC tuvo su apoyo electoral más alto en distritos que concentran recursos y donde habitan los sectores privilegiados de Lima (San Isidro, San Borja). Las diferencias son saltantes cuando se observa el menor apoyo recibido. Se trata de distritos marginales de Lima, los de mayores carencias materiales. Son electores que forman parte de los doce distritos más pobres de la capital (Independencia, Villa El Salvador). El cuadro N° 8 es muy claro al respecto.

La situación es más ilustrativa cuando uno observa que el PPC solo obtiene el 13% de sus votos en 1980 y el 21% en 1986 en distritos pobres, cuando estos absorbían el 27% y el 44% respectivamente del total de Lima (ver cuadro N° 12). En otras palabras, los sectores populares urbanos estaban sub-representados en la votación pepecista.

Por otro lado, en el periodo estudiado y en los distritos pobres, el PPC solo triunfó en Chorrillos en el año 1978, pero en ninguna oportunidad cuando la elección tuvo carácter de competencia municipal; por lo tanto, nunca ha tenido la responsabilidad de gobernar en un distrito con población mayoritariamente pobre (ver cuadro N° 13).

Finalmente, si uno correlaciona la votación del PPC con población obrera-porcentualmente alta en distritos pobres-tenemos un resultado tan inversamente negativo, -0.94, que no hace más que demostrar que allí donde hay mayor población obrera, la votación del PPC disminuye. Por lo tanto, se coloca en forma diametralmente opuesta a una población popular que gravita en forma sustantiva en la vida política del país³². Igual sucede cuando se correlaciona con el llamado sector informal (ver cuadro N° 15).

A pesar del regular apoyo electoral, es importante señalar que a lo largo del tiempo hay una constancia en el voto pepecista. Esto lo coloca en un expectante tercer lugar, el cual ha sabido ser aprovechado por los líderes del PPC para entablar negociaciones con fines de alianzas políticas, que le resultaron favorables con el APRA en 1978, y con AP en 1980. El problema del PPC como partido ha sido su incapacidad de representar un Perú más provinciano, lugar donde su identidad partidaria va desapareciendo. De esta manera llega a configurar un partido urbano, limeño, y de indiscutido asentamiento en las clases medias y altas de la capital. Allí se encuentra su fortaleza, pero también su límite partidario.

CUADRO N° 8
MAYORES Y MENORES VOTACIONES DEL PPC: 1978-1986³³

Año	Mejor votación	Menor votación
1978 (c)	59% San Isidro	8.6% Independencia
1980 (p)	32.91% San Isidro	3.67% Independencia
1980 (m)	39.06% San Isidro	6.17% Independencia
1983 (m)	46.77% San Borja	5.83% Independencia
1985 (p)	55.15% San Isidro	4.27% Independencia

³² La correlación varía de 1 positivo, si es una relación directa, a -1 cuando es una relación inversa. Todas las correlaciones fueron proporcionadas gentilmente por Max Cameron de un anexo estadístico de su futura tesis doctoral.

³³ En este y en los siguientes tres cuadros (9,10 y 11) no se consideran las votaciones de los distritos de balnearios.

1986 (m)	65.05% San Isidro	5.09% Villa El Salvador
-------------	----------------------	----------------------------

Fuente: Fernando Tuesta: *Op. cit.*

(c) elecciones para Asamblea Constituyente

(p) elecciones presidenciales

(m) elecciones municipales

Nota: esta misma leyenda es válida para los demás cuadros cuando se haga referencia a los mismos años.

6.2 Acción Popular (AP)

Es el único partido de los cuatro importantes que ha llegado al gobierno en dos oportunidades. En ambas con su líder fundador Fernando Belaúnde Terry. Nacido como partido de tradición populista, es hoy por muchas razones un partido que se coloca políticamente a la derecha del espectro político. Sin embargo, su implantación como partido en provincias y su experimentado manejo estatal en áreas asistencialistas como Cooperación Popular (COOPOP), han dejado rezagos de presencia popular en su apoyo electoral, que lo diferencian del PPC. Con una ideología cuyos contornos son imprecisos, basó gran parte de su liderazgo en la figura, electoralmente exitosa, del ex presidente Fernando Belaúnde.

Su participación electoral en la década del ochenta es sumamente variable. No participó en 1978 ni en 1986. La primera como táctica política, que le dio buenos réditos al siguiente año; la segunda como producto de los fracasos electorales anteriores, que motivó una reorganización partidaria de emergencia. Entre 1980 y 1985 su votación en Lima dibuja una pendiente brusca de descenso de poco menos de la mitad de los votos a un escaso 4.3%. Es el único partido cuya variación ha sido tan extrema: de un aluvional apoyo a un abrumador rechazo (ver cuadro N° 6). No hay ningún precedente en la historia electoral del país que pueda equipararse. El fracaso del llamado segundo belaundismo, no tiene atenuantes. Al éxito de Belaúnde en 1980, le siguió el apoyo importante, a Eduardo Orrego para que conquistara, el mismo año, la alcaldía limeña. Sin embargo, ni Alfonso Grados-ex ministro de trabajo, políticamente independiente- y menos Javier Alva Orlandini-militante populista de primera hora, secretario general y el hombre más representativo de la maquinaria partidaria populista-, pudieron evitar la catástrofe electoral de AP en 1985 (ver cuadro N° 6).

Pero, ¿qué característica se puede observar en este cambiante apoyo electoral populista? En primer lugar, que el apoyo recibido, así como el retiro de este, se manifiesta en la totalidad de los distritos. Por ejemplo, si se observa el cuadro N° 9, AP tiene en el 80 su mejor votación en Cieneguilla, un distrito considerado exclusivo de la burguesía limeña. Pero su más baja votación la obtiene en Breña-distrito medio bajo-y no en un distrito popular urbano. Sin embargo, incluso el apoyo en este distrito es considerablemente alto, acercándose a su promedio de Lima (ver cuadro N° 6). Cuando ocurre el descenso electoral, recibe sus más bajas votaciones, tanto en un distrito pobre como Independencia (1983), como en un distrito rico como San Isidro (1985).

Está pendiente de caída también se observa en el apoyo que recibe AP en los 12 distritos estudiados. De ganar en ellos con la mitad de los votos en 1980, pasa cinco años más tarde a reducirse a la décima parte. En pocas palabras, los sectores populares urbanos de Lima no mantienen lealtades electorales con AP. Por lo tanto, su apoyo es más eventual que permanente. Por ejemplo, como se observa en el cuadro N° 13, salvo Lurigancho y Chorrillos en las municipales del ochenta, solo triunfó en distritos pobres con ocasión de su especial votación de las presidenciales del mismo año.

En términos electorales la relación de AP con las clases populares, obreros e informales, por ejemplo, ha sido variable y poco significativa, como lo muestra el cuadro N° 14.

Bajo estas características; es posible entender la necesidad imperiosa de AP de aglutinar a los sectores de derecha, que de alguna manera iban perdiendo espacio político, dando como resultado la función del FREDEMO en 1988.

CUADRO N° 9
MAYORES Y MENORES VOTACIONES DE AP: 1978-1986

Año	Mejor votación	Menor votación
1978 (c)	NP	NP
1980 (p)	67.90% Cieneguilla	43.79 Breña
1980 (m)	49.17% Pachacámac	28.97% Independencia
1983 (m)	20.27% Cieneguilla	7.01% Independencia
1985 (p)	15.06% Pachacámac	3.35% San Isidro
1986 (m)	NP	NP

Fuente: Fernando Tuesta: *Op.cit.*

NP=No participó

6.3 Partido Aprista Peruano

Su caso es muy particular. Por muchas décadas monopolizó la dirección de las organizaciones laborales y fue considerado un partido político antioligárquico. Posteriormente, sus estrategias políticas cambiaron su ubicación ideológica y, en parte, su asentamiento electoral.

Como fuerza gravitante en la vida política nacional, el APRA extendió su influencia política por todo el país, gracias a una reconocida maquinaria política organizativa que le permitió tener presencia electoral balanceada tanto en Lima como en provincias. Desde el año 62, el APRA nunca dejó de participar electoralmente y es, por lo tanto, el partido más experimentado en estas lides. Sin embargo, es recién en 1985 que logra triunfar en Lima, plaza esquivada en las ocho oportunidades anteriores. No pudieron vencer allí Haya de la Torre (1978), Armando Villanueva (1980), Justo Enrique Debarbieri (1980), ni tampoco Alfredo Barnechea (1983). Alan García logró invertir esta situación, bajo una votación abrumadora a nivel nacional. Jorge del Castillo, teniendo como soporte el inicial éxito del gobierno aprista, logró también ganar en Lima (1986).

En la capital, el APRA guarda una correspondencia entre su porcentaje en el conjunto de Lima y en los distritos más pobres. Esto nos permite observar que el voto aprista en Lima no se concentra tan preferentemente en determinados estratos sociales, como ocurre en los casos del PPC e IU. Si hay alguna preferencia hacia las listas apristas, esta se puede hallar en distritos tan disímiles como Breña, Barranco, Rímac (barrios antiguos de Lima); Pucusana, Punta Hermosa (distritos de playas); Lurín, Cieneguilla y Carabaylo (distritos semi urbanos)³⁴.

Por otro lado, en el cuadro N° 12 también se puede observar que el APRA aumenta su presencia en barrios pobres, al mismo compás en que estos aumentan su población con respecto al total de Lima, a pesar de que en las dos últimas elecciones (85 y 86) hay una mejora de su influencia en dichos distritos; esto se puede apreciar en el cuadro N° 13 que muestra sus primeros lugares en varios municipios pobres. Al mismo tiempo, si se correlaciona su votación con la población obrera, se ve una relación directa cada vez más clara (ver cuadro N° 14). Algo parecido ocurre cuando se correlaciona la votación aprista con la población de sectores informales. De esta manera, el APRA empieza a disputarle a la izquierda la preferencia política de los pobres de la ciudad. Sin embargo, tal como ocurrió con el gobierno de AP, el APRA no podrá evitar un drástico descenso en su apoyo electoral, debido también al fracaso de su gobierno.

6.4 Izquierda Unida

Antes de 1978, la izquierda era insignificante electoralmente. Es a partir de ese año que aparece no solo como una fuerza electoral importante, sino con características que la definen, en pocas palabras, con un perfil claramente clasista.

³⁴ Vale la pena llamar la atención sobre el distrito de Lurín. Entre 1978 y 1986, el APRA obtuvo allí su más alto porcentaje. Lurín es un distrito semi-urbano, poco denso y de poca población. Tiene un alto porcentaje de obreros, quienes por su tipo de actividad son básicamente agrícolas. Un estudio más detallado mostraría las causas de esta votación.

Lima ha significado para la izquierda un lugar considerable de apoyo electoral. Salvo en 1980-en que se presenta dividida-, en las demás elecciones ocupa el primer o segundo lugar en Lima (cuadro N° 6). Su presencia electoral no nace de esta manera con la formación de Izquierda Unida, ocurrida con motivo de las elecciones municipales de 1980. Mantiene, en este tipo de elecciones, un rango de variación que es el más parejo de todos los partidos.

En cuanto a su presencia en distritos pobres, es la primera fuerza en cuatro de los seis procesos electorales (cuadro N° 7), pasando los sectores populares urbanos a convertirse en su principal y mayor base de apoyo. En los doce distritos estudiados, cada vez más, la izquierda recoge un mayor porcentaje de su total electoral. Esto hace que en estos distritos la izquierda triunfe en 38 de 79 competencias electorales (ver cuadro N° 13), logrando con ello, paradójicamente, responsabilizarse de gobernar los distritos más pobres y de menores recursos. Para obtener una idea de la alta concentración electoral de la izquierda, podemos señalar que si sumamos los doce distritos más pobres y le agregamos El Cercado, La Victoria, Rímac y Breña, tendríamos el 78% de los votos de IU.

Esta votación, de alta composición popular, se comprende con mayor claridad si se correlaciona con población obrera (1980: 0.78; 1983: 0.93; 1985: 0.93 y 1986: 0.89). Igual ocurre en relación al sector informal. Es la agrupación política cuya votación desciende más bruscamente a medida que se sube en la pirámide de ingresos, obteniendo las más bajas votaciones (ver cuadro N° 11).

CUADRO N° 11
MAYORES Y MENORES VOTACIONES DE IU: 1978-1986

Año	Mejor votación	Menor votación
1978 (c)	63.80% Independencia	3.75% San Isidro
1980 (p)	24.09% Independencia	6.37% San Isidro
1980 (m)	49.39% Independencia	12.46% San Isidro
1983 (m)	58.33% Villa El Salvador	10.99% San Borja
1985 (p)	36.37% El Agustino	8.28% San Isidro
1986 (m)	54.65% Independencia	14.38% San Isidro

Fuente: Fernando Tuesta: *Op. cit.*

CUADRO N° 12
VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS EN LOS 12 DISTRITOS POBRES
EN RELACIÓN A SU VOTACIÓN TOTAL EN LIMA

Partido	1978	1980	1980	1983	1985	1986
1.APRA	90,647 (24.0%)	80,053 (23.8%)	66,688 (26.9%)	124,563 (28.7%)	509,433 (44.8%)	385,633 (47.2%)
2.AP	—	191,635 (27.6%)	137,503 (26.2%)	40,959 (21.6%)	40,449 (41.5%)	
3.PPC	71,185 (14.8%)	30,588 (13.5%)	48,103 (15.5%)	54,135 (16.0%)	3,562 (19.4%)	122,363 (20.9%)
4.IU	174,256 (35.7%)	69,405 (37.7%)	160,827 (40.2%)	233,983 (40.2%)	297,466 (55.6%)	405,218 (53.6%)

Fuente: F. Tuesta: *Op.cit.*

CUADRO N° 13
PRIMER LUGAR POR DISTRITO

Distrito	1978	1980	1980	1983	1985	1986
1.Ate	IU	AP	IU	IU	APRA	IU
2.Carabaylo	IU	AP	IU	IU	APRA	APRA
3.Comas	IU	AP	IU	IU	APRA	IU
4.Chorrillos	PPC	AP	AP	IU	APRA	APRA
5.El Agustino	IU	AP	IU	IU	APRA	IU
6.Independencia	IU	AP	IU	IU	APRA	IU
7.Lurigancho	IU	AP	AP	IU	APRA	APRA
8.S.Juan de Lurigancho	IU	AP	IU	IU	APRA	APRA
9.S.Juan de Miraflores	IU	AP	IU	IU	APRA	IU
10.S.Martín de Porres	IU	AP	IU	IU	APRA	IU
11.Villa M. del Triunfo	IU	AP	IU	IU	APRA	APRA
12.Villa El Salvador (*)	—	—	—	IU	APRA	IU

Fuente: F. Tuesta: *Op. cit.*

(*) Villa El Salvador se transforma en distrito en Junio de 1983

CAPÍTULO 7

LA NUEVA IDENTIDAD POLÍTICA DE LOS POBRES

Luego de haber pasado revista a estos resultados, surge la pregunta: ¿por qué este comportamiento electoral y no otro? Asimismo, ¿por qué la consistencia del voto de las clases populares en relación a algunos partidos? Intentemos aproximarnos a las respuestas, mostrando algunos fenómenos que se desarrollan a partir de la década del setenta, configurando elementos que difieren del periodo anterior y que permitirán completar la imagen hasta ahora insuficiente de relación entre voto y pobreza.

7.1 Si algo caracterizaba la práctica política oligárquica, era la exclusión del sistema político de sectores importantes de la sociedad que se encontraban entre los de menores recursos y grandes carencias. Sin embargo, los partidos tradicionales se aparecieron ante ellos ofreciéndoles en periodos de competencia electoral articular sus demandas y reproducir ese apoyo en el gobierno, sobre la base de su aceptación pasiva y no organizada en intereses comunes.

Con el velasquismo, al cortarse las bases materiales fundamentales del poder oligárquico, las reglas de juego políticas se ordenan de distinto modo. El Estado se relaciona directamente con la sociedad civil sin intermediar representación política partidaria y al margen de las instituciones parlamentaria y municipal. Se cortan radicalmente los canales de relación entre clase política tradicional y pobladores, en la medida que no tenía nada que ofrecer (bienes y servicios). Por el contrario, uno de los elementos motores de la prédica velasquista, en su vertiente radical, consistía en la participación organizada de la población: claro está, en los marcos del modelo “democracia social de participación plena”, que no era otra cosa que la organización segmentada de la población sobre la base de intereses no clasistas, con el propósito de reclutar una base de apoyo social. La movilización activa se generalizó en los más variados estratos sociales, los cuales se dividieron entre los que apoyaban al régimen y los que se oponían a él. Sin embargo, parece ser que en la memoria colectiva de los pobladores ha quedado un recuerdo positivo de Velasco, quien de alguna manera socializó un discurso cercano al utilizado por la izquierda. Así lo recuerdan los pobladores de San Martín de Porres:

“El gobierno de Velasco ha cambiado bastante las cosas. La ley de industrias, las leyes del campesinado, la Reforma Agraria; creo que todo fue diferente. Le decían hermano, en esa época se decían hermanos, él tenía la intención de que el pueblo estuviera más unido, los obreros con los campesinos...no como ahora que están marginando los ciudadanos de los campesinos”³⁵.

³⁵ Entrevista a Alberto, en Patricia OLIART, *Op. cit.*, pág. 18.

“Mira, Juan Velasco Alvarado, a mi me gustaba como hombre. Sí, ahora pasará un siglo para que nazca otro revolucionario auténtico, porque los que hay ahora a nadie convencen”³⁶.

Igual percepción tiene los pobladores de Villa El Salvador, pueblo joven formado en pleno auge del velasquismo (1971).

“También, no sé si será algo personal que yo pienso, pero en ese entonces hemos recibido ayuda del gobierno de Velasco, porque ha tenido abiertas las puertas para cualquier diálogo”³⁷.

“Bueno, Velasco se preocupaba por este pueblo, lo que los otros presidentes no hacen. Del mismo Velasco creo que partió la idea de CUAVES”³⁸.

De esta manera, la idea de la participación organizada es abordada por el Estado, lo que tendrá un efecto importante en la memoria y la práctica de los pobladores.

7.2 En la década de 1970, la sociedad civil fue altamente politizada y contingentes de pobladores se incorporaron a organismos laborales o barriales, participando de manera activa en su gestación y desarrollo. Es, por ejemplo, en la primera parte de ese periodo que se crean organismos sindicales importantes como la CGTP (1969), el SUTEP (1971) y, en barrios populares, otros tantos como la CUAVES (1973), la Federación de Pueblos Jóvenes de Chimbote (1973). El fenómeno persistió a lo largo de la década, formándose posteriormente la CONAPJUP (1978), la DEFEDPEJUP (1979). Fueron intentos de centralización barrial que indican cierto grado de extensión y desarrollo de los organismos de base. En los ochenta, esta dinámica social llevó estas experiencias más allá del ámbito económico y territorial, para mostrarse en otros espacios de la vida cotidiana, tales como educación y salud, donde la participación fue un elemento medular:

“Nosotros queremos agruparnos para hacer respetar nuestros derechos; por eso queremos participar y ahora a través de las Comisiones (municipales) vamos a tratar de hacer llegar nuestras quejas para el control de los precios. No hay control de la salud, hay posta médica pero tiene dos o tres enfermeras...”³⁹.

“He participado como miembro de la Asociación de Padres de Familia del Centro Educativo 6077, porque la directiva anterior a nosotros no trabajaba y se buscó una directiva transitoria. También tomé un cargo en la manzana porque la necesidad era apremiante. Teníamos que organizarnos para pedir las cosas que necesitábamos urgente”⁴⁰.

³⁶ Entrevista a Marcelina, en DEGREGORI, BLONDET y LYNCH: *Op. cit.*, pág. 150.

³⁷ Entrevista a Mercedes Zapata en CELADEC: *Op. cit.*, pág. 23.

³⁸ CUAVES es la organización de los pobladores de Villa El Salvador. Entrevista a Víctor Chero en CELADEC: *Op. cit.*, pág. 23.

³⁹ Entrevista a Mateo en DEGREGORI, BLONDET y LYNCH: *Op. cit.*, pág. 154.

⁴⁰ Entrevista a Mercedes Zapata en CELADEC: *Op. cit.*, pág. 21.

De esta manera, la participación directa y autónoma fue un elemento que distanció a los pobladores de la política tradicional del clientelismo y, asimismo, permitió que grupos políticos distintos, especialmente de la llamada nueva izquierda, introdujeran una práctica política de reivindicación movilizadora y un discurso radical que se empataba con sus demandas. Pero este discurso fue aceptado con facilidad gracias a una identidad que, siendo inicialmente de migrante, se transformó también en popular urbana y que dejó atrás la incorporación subordinada a las clases privilegiadas del país y a sus representaciones políticas.

7.3 Si antes el migrante provinciano tenía una imagen de subordinación y negación de su propio origen, posteriormente fue cambiado en forma progresiva, en la medida en que toma conciencia de su generalizada situación en una urbe muy formada en la discriminación y la marginación. Así lo recuerda un poblador:

“Primero, creo que un tiempo quise sentirme limeño, y me sentí limeño. De repente como una negación y una necesidad de adecuarme a lo que es una urbe, una ciudad. Necesidad de lo que te decía antes, abrir un espacio social para mi persona. Creo que ahora no me siento limeño, me siento provinciano realmente”⁴¹.

“Para mí es bonito que me digan cholo. Es como un halago. Mis amigos me decían cholo, y mis amigos más íntimos me dicen cholo”⁴².

Esto explica en parte las adhesiones electorales a líderes provincianos como Hugo Blanco o Alfonso Barrantes, que aparecían como uno de ellos, sin la distancia clasista y étnica que constantemente reforzaban los partidos tradicionales. Pablo, poblador de San Martín de Porres, lo describe con claridad:

“Hablaban en quechua y hablaba de los pobres, del pueblo, por eso he votado por Hugo Blanco”⁴³.

Esta adhesión se combina necesariamente con el hecho de que los pobladores asocian estos elementos con otros de su práctica de lucha reivindicativa, lo que permitió crear lealtades con los líderes y grupos de izquierda que les permitieron una legitimidad más allá del ámbito electoral, o que en todo caso revierte en él:

“Uno de los hombres muy valeroso que nos ayudó también en la lucha de los ambulantes, el barbón este...Hugo Blanco. Muy buen hombre y luchador...Cuando la lucha de los ambulantes, él ha luchado bastante, le han apaleado, le han pegado incluso los municipales. Una vez que habían agarrado a Hugo Blanco y se lo llevaban en una camioneta, nosotros agarramos a un capitán y le dijimos: si no nos dan a Hugo Blanco le pegamos a su capitán, y nosotros éramos capaces así que con cólera lo empujaron a Hugo

⁴¹ Entrevista a Héctor en DEGREGORI, BLONDET y LYNCH: *Op. cit.*, pág. 237

⁴² Entrevista a Pablo en *Ibid.*, pág. 237.

⁴³ Entrevista a Alberto en Patricia OLIART, *Op. cit.*, pág. 28.

Blanco donde los comerciantes ambulantes y nosotros le aventamos a su capitán en medio de un griterío. Era colosal, era algo que yo he vivido”⁴⁴.

“Eso sí les voy a decir, he ofrecido un pedazo de mi casa para que sea el local de IU porque yo me he identificado más con dirigentes de IU. Todo el tiempo que he sido dirigente, en el sindicato he enfrentado problemas graves, difíciles, por pliegos, desconocimiento de pliegos, desconocimiento de pactos, convenios, etc. En esas luchas hemos salido, yo participé en las calles, en mítines...Yo, mi simpatía por la IU, porque veo que es una alternativa para la clase como nosotros los de abajo, porque veo en distintas luchas pronunciamientos, y siempre se preocupan por las gentes menos pudientes”⁴⁵.

7.4 La presencia de los grupos de izquierda no es, sin embargo, incondicional, y ello se expresa particularmente cuando los pobladores muestran su disconformidad, desconcierto o rechazo cuando se manifiestan los conflictos internos entre líderes o partidos que han impedido, por ejemplo, presentar en 1980 una lista conjunta, produciéndose un traslado de apoyo electoral a otros candidatos.

“En las últimas elecciones la izquierda tuvo muchos votos pero no sé qué pasa entre estos señores. Me desconcierta que se separen y hagan otros partidos políticos, eso desanima al pueblo”⁴⁶.

Otros han tenido una experiencia más cercana y muestran su rechazo por aquella situación:

“La izquierda tiene muchos partido. Entonces esos partidos son los que no dejan caminar bien, porque dice uno: mi partido es mejor, y así tantos...Yo he estado trabajando ahí en el Concejo y he visto cosas...pugnas...”⁴⁷.

Como bien señalan Degregori, Blondet y Lynch:

“Si la izquierda despierta sentimientos mixtos entre los pobladores es porque ella misma es ambigua, no es uniforme ni absolutamente democrática o autoritaria, sino contradictoria”⁴⁸.

7.5 Por otra parte, un fenómeno nuevo en los barrios, que no formó parte de la experiencia de la década en 1970, fue la presencia del municipio. Elegidas sus autoridades democráticamente, esta institución produjo un sentimiento de aceptación y de interés por relacionarse con ella desde una perspectiva que se ha denominado de participación vecinal, en la cual el municipio privilegia su acercamiento con las organizaciones de los pobladores, como lo recuerda Julio Calle, secretario general de la CUAVES en el momento de crearse el distrito de Villa El Salvador:

⁴⁴ Entrevista a Mercedes Zapata en *Ibid.*, pág. 31.

⁴⁵ Entrevista a Mateo en DEGREGORI, BLONDET y LYNCH: *Op. cit.*, pág. 145.

⁴⁶ Entrevista a Mercedes Zapata en CELADEC: *Op.cit.*, pág. 31.

⁴⁷ Entrevista a Elsa, en DEGREGORI, BLONDET y LYNCH: *Op. cit.*, pág. 146.

⁴⁸ DEGREGORI, BLONDET y LYNCH: *Op. cit.*, pág. 147.

“A mí me parece, el trabajo va a darse en conjunto, en constante apoyo al alcalde, ya que con él hemos trabajado, como ya dije, anteriormente para levantar la organización popular en Villa. Actualmente, la tarea planteada como principal es el trabajo con la población a nivel madre-niño, aspecto en el cual coincidimos. Otro asunto importante será la fiscalización constante”⁴⁹.

La práctica de la izquierda en los municipios fue importante en la medida en que experimentó que la política no solo consistía en alentar la movilización de los pobladores contra el Estado, sino también en lograr gobernar localmente con participación permanente de la población. Todos estos elementos permitieron que la izquierda ganara en los distritos más pobres: 5 de 11 en 1980, la totalidad de 12 en 1983 y 7 de 12 en 1986; es decir, 24 de un total de 35. En cambio, el APRA conquista un total de 5, todos en 1986; AP solo 2 en 1980 y nunca otro más, corriendo igual suerte el PPC.

7.6 Cuando un apoyo electoral es muy circunstancial, no responde a las expectativas de los pobladores y los partidos acuden al barrio solo por periodos muy cortos, hay un rápido rechazo y un inmediato traslado de votos. Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, con AP durante el gobierno de Fernando Belaúnde y que explica, en parte, el drástico descenso de su votación en 1985. Así recuerda Juan Albano el gobierno de Belaúnde en Villa El Salvador:

“AP había puesto un local, engañaba a la gente con leche, panetones, un montón de cositas, decían entre Belaúnde van a tener comida gratis. Ahora no funciona el local de AP”⁵⁰.

En la actualidad, las lealtades políticas no se renuevan tan fácilmente con políticas clientelistas, aunque dichas prácticas no han desaparecido.

7.7 Si bien el llamado sector informal ha creado nuevas experiencias laborales, mantiene adhesiones políticas que están cercanas al conjunto de los intereses de las clases populares urbanas. Esto es, votaciones consecutivas por listas de izquierda y en segundo lugar del APRA, guardando distancia de las presentadas tanto por AP como-y con mayor razón- por el PPC (ver cuadros N° 14 y 15).

⁴⁹ Vecino N° 21, enero de 1984, pág. 5.

⁵⁰ Entrevista a Juan Albano, en CELADEC: *Op. cit.*, pág. 69.

CUADRO N° 14
CORRELACIÓN ENTRE POBLACIÓN OBRERA (%) DE LIMA METROPOLITANA
Y VOTACIÓN POR PARTIDO POLÍTICO
(1978-1986)

		IU	APRA	AP	PPC
1978	(Asamblea Constituyente)	0.864	-0.041	—	-0.834
1980	(Presidencial)	0.918	-0.056	0.076	-0.921
1980	(Municipal)	0.920	0.279	-0.472	-0.937
1983	(Municipal)	0.927	0.233	-0.885	-0.925
1985	(Presidencial)	0.934	0.714	0.243	-0.928
1986	(Municipal)	0.899	0.835	—	0.954

CUADRO N° 15
CORRELACIÓN ENTRE EL SECTOR INFORMAL (%) DE LOS DISTRITOS
DE LIMA METROPOLITANA Y VOTACIÓN POR PARTIDO POLÍTICO
(1978-1986)

		IU	APRA	AP	PPC
1978	(Asamblea Constituyente)	0.783	0.147	—	-0.792
1980	(Presidencial)	0.823	0.095	-0.200	-0.847
1980	(Municipal)	0.855	0.421	-0.602	-0.874
1983	(Municipal)	0.884	0.258	-0.868	-0.877
1985	(Presidencial)	0.872	0.647	0.118	-0.854
1986	(Municipal)	0.882	0.667	—	-0.865

NOTA: Los cuadros 14 y 15 han sido proporcionados por Max Cameron: Anexo estadístico de "Cycles of Class Conflict and Regime Change: The Case of Perú, 1956-1986". Department of Political Science. (Trabajo en curso). University of California, Berkeley, 1988.

Esto no resulta de una falta de "conciencia política" empresarial, sino más bien de la experiencia y la práctica social de los informales, que los comunican e identifican más con el obrero y el poblador barrial que con cualquier empresario, quienes generalmente mantienen lazos clasistas y estamentales que los diferencian drásticamente de los informales.

Finalmente, el nivel de conciencia política tampoco es uniforme. Muchos pobladores esperaron, como en épocas anteriores, desarrollar prácticas clientelistas con el Estado pero fracasaron por la imposibilidad en que se vio este de responder a promesas electorales individuales, y por la creciente conciencia de los pobladores en prácticas políticas participatorias.

“Por eso es que ganó Belaúnde el 80, ¿no?; por eso es que todo el mundo se equivocó. Dijeron: volvieron las cocinas, los concursos, todo, y allí es que nos llevó al fracaso ya. Ahora estamos hasta el cien. La gente se confió, se confió porque pensó que iba a dar igualito, igualito como daba (en su primer gobierno), pero los engañó”⁵¹.

⁵¹ Entrevista a Celedonia en DEGREGORI, BLONDET y LYNCH: *Op. cit.*, pág. 141.

CAPÍTULO 8

REFLEXIONES FINALES

Este ensayo ha intentado mostrar el alcance de la participación electoral de las clases populares urbanas; con su presencia, masiva y dominante en la Lima actual, han cambiado la naturaleza social y política de la capital peruana.

Con la ampliación de todos los derechos políticos ciudadanos, la población de los distritos más pobres ha pasado a convertirse en casi la mitad de los limeños, obligando a los diversos partidos políticos a encarar sus problemas, aunque fuera a nivel de promesas electorales. Ahora dependen, en parte, del apoyo de ese sector social para poder conquistar cargos y responsabilidades públicas.

En otras palabras, hoy en día las clases populares urbanas imponen su presencia y los partidos políticos ya no pueden ser indiferentes a su existencia y demandas. Este solo hecho es profundamente significativo, en la medida que ha cambiado, en las dos últimas décadas, el carácter de la relación entre élites políticas y masas⁵².

La indiferencia, la marginalidad política o en muchos casos el estilo clientelar ha ido progresivamente dejando paso a la constitución de clases populares urbanas. Este periodo fue testigo del lento proceso de incorporación política de dichas clases, que estuvo acompañado de un complejo proceso de autonomización política con respecto al Estado y a las élites dominantes. Asimismo, estuvo marcado fuertemente por la configuración de nuevos sujetos sociales. Al incorporarse al sistema político, no lo hicieron en forma pasiva sino que también lo modificaron, ya sea para fortalecerlo o para desnudar sus propios límites.

La forja de esta nueva identidad condujo a nuevas prácticas políticas, creando de esta manera espacios nuevos de participación y una forma distinta de entender la democracia. Este fenómeno, sin embargo, está lejos de ser lineal y por el contrario en determinados momentos prácticas tradicionales, generalmente antidemocráticas, se manifiestan de diferentes formas. No obstante, esta praxis social dista mucho de crearse al margen de los partidos políticos; estos han estado presentes en muchas de las manifestaciones primeras de la vida popular urbana.

Pero la presencia de los partidos no es suficiente para crear representaciones políticas en las clases populares. Estas dependen, en cierta manera, de la continuidad y la naturaleza de esta relación. Quizá por ello, partidos electorales -como parece ser el caso del PPC- tienen una presencia ínfima, que contrasta con la que demuestra tener la izquierda. Esto se manifiesta en forma irrefutable en los resultados electorales de la última década, en relación a los distritos más pobres. Por otro lado, las inclinaciones electorales de estos sectores hacia AP y el APRA, han sido muy variables. Esta aceptación tuvo mayor relación con la oferta electoral de corto plazo, o con

⁵² Desde una perspectiva más cuantitativa, ver al respecto los dos trabajos elaborados por Henry DIETZ que se proporcionan en la bibliografía y que amplían y modifican, en parte, el trabajo de Sandra POWELL.

algunas políticas estatales tales como Cooperación Popular y el PAIT, que con una inserción real de estos partidos en el ámbito popular que diera los resultados políticos y electorales esperados.

La pobreza urbana está lejos de necesitar miradas piadosas o cultos mitificadores. Es una realidad que se complejiza en directa proporción con su expansión. Pero parece que su reconocimiento es solo formal. En el momento de llevar adelante planes y políticas públicas, las prioridades resultan ser otras y los beneficiarios también.

Quien no tome en cuenta esta realidad descrita, está reproduciendo, en la práctica las desigualdades sociales que solo producen réditos inmejorables a quienes se encuentran distantes de este espacio de vida popular, que ahora no se puede ni obviar ni desconocer. Que este ensayo sirva, en parte, para modificar esta situación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLOU, Serge: *Lima en cifras*. Ed. CIDAP/IFEA, Lima, 1989.
- CELADEC: "Villa El Salvador: de arenal a distrito municipal" (mimeo), Servicio Documental, Especial, Lima, 1983.
- Consejo Nacional de Población (CNP): *Perú: hechos y cifras demográficas*. Ed. CNP, Lima, 1984.
- COLLIER, David: *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*. IEP, Lima, 1978.
- COTLER, Julio: "Los partidos políticos en la democracia peruana". En Pásara y Parodi (editores): *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*, CEDYS, Lima, 1988.
- DEGREGORI, Carlos Iván; BLONDET, Cecilia y Nicolás LYNCH: *Conquistadores de un nuevo mundo (De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres)*. IEP, Lima, 1986.
- DÍAZ, Alida: *El censo general de 1876 en el Perú*. Lima, 1974.
- DIETZ, Henry: "Participación política en distritos de bajo ingreso de Lima metropolitana: 1963-1983", en *Apuntes* N° 16. Lima, 1985.
- "Movilización, austeridad y votación en el Perú: las masas de Lima como objetivo, víctimas y agentes de decisión", en *Socialismo y Participación* N° 18. CEDEP, Lima, 1982.
- GALÍN, Pedro; CARRIÓN, Julio y Óscar CASTILLO: *Asalariados y clases populares en Lima*. IEP, Lima, 1986.
- GARCÍA, José María: "Pobreza, población y vivienda en distritos de Lima metropolitana", en Henríquez y Ponce: *Lima: población, trabajo y política*. U. Católica, CC.SS., Lima, 1985.
- HENRY, Etienne: *La escena urbana*. U. Católica, Fondo Editorial, Lima, 1978.
- HENRÍQUEZ Narda y Ana PONCE (compiladores): *Lima: población, trabajo y política*. Universidad Católica, Lima, 1985.
- MACLINTOCK, Cynthia y Abraham F. LOWENTHAL: *El gobierno militar: una experiencia peruana 1968-1980*. IEP, Lima, 1985
- MATOS MAR, José: *Desborde popular y crisis del Estado*. IEP, serie Perú Problema N° 21, 2da. Edición, Lima, 1985.
- OLIART, Patricia: "La política en la vida de tres hombres sencillos". Serie movimientos sociales, (mimeo), ed. Instituto Bartolomé de las Casas, Rímac, 1984.
- OVIEDO V., Carlos: *Manejos de la propaganda política*. CDI, Lima, 1980.

POWELL, Sandra: "Participación política en las barriadas de Lima (1963-1966)". Universidad Católica, (mimeo), s/f.

ROCHABRÚN SILVA, Guillermo: "El comportamiento político de los pobladores de las barriadas". Tesis (br), PUC-CCSS, Lima, 1971.

TÁVARA C. José: "Participación popular en el gobierno local" en *Lima: una metrópoli/ 7 debates*. Sánchez León y Olivera (Editores). DESCO, Lima, 1983.

TOVAR, Teresa: "Barrios, ciudad, democracia y política" en *Movimientos sociales y democracia*, Eduardo Ballón (Editor), DESCO, Lima, 1986.

"Movimiento barrial: organización y unidad (1978-1981)". Biblioteca Popular, Serie B N° 5, DESCO, Lima, 1982.

TUEROS, Mario: "Los trabajadores informales de Lima ¿Qué piensan de la política?", en *Socialismo y participación* N° 28, CEDEP, Lima, 1984.

TUESTA SOLDEVILLA, Fernando:

Perú político en cifras. (Élite política y elecciones). Fundación Ebert, Lima, 1987.

"Elecciones y democracia: un ensayo histórico" (mimeo), Lima, 1986.

Perú 1985: el derrotero de una nueva elección. Fundación Ebert, Lima, 1986.

El nuevo rostro electoral: las municipales del 83, DESCO, Lima, 1985.

"Democracia electoral de los barrios de Lima", en *La República*, 10.03.85

Elecciones municipales: cifras y escenario político, DESCO, Lima, 1983.

UNIVERSIDAD CATOLICA: *Seminario sobre la situación y derechos políticos del analfabeto en el Perú*. Universidad Católica, Departamento de CC.SS., Lima, 1978.

VALDEAVELLANO, Rocío: "Diferencias distritales en Lima metropolitana". *Cuadernos de Informaciones* N° 5, INP/OIT, Lima, 1985.